

ESCRITO REALIZADO POR CYNTHIA BONE

EL BUEN PASTOR MODELO DE RECONCILIACIÓN Y PERDÓN

En este capítulo veremos la hermosa imagen del Buen Pastor que nos presentan los Evangelios de Juan y Lucas. Además, en breves pincelazos tocaremos algunos relatos bíblicos relacionados con las actitudes de un buen pastor, que tiene su trasfondo en el Antiguo Testamento.

Será un desafío ligar la figura bíblica del Buen Pastor con las actitudes de reconciliación y perdón como las entendemos ahora, desde el significado más profundo que tiene la reconciliación y el perdón en el lenguaje bíblico.

La misericordia será un tópico principal y que está en el corazón del Buen Pastor como actitud primordial hacia sus ovejas y ese es el sello distintivo del Pastor bíblico, a la manera de Jesús.

La novedad de este capítulo será incluir algunos artículos de las Constituciones de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor que iluminarán algunas reflexiones sobre la misericordia y la reconciliación. Además, de incluir muy brevemente la profundidad de la experiencia misericordiosa y de reconciliación que dejaron como legado San Juan Eudes y Santa María Eufrasia.

Dentro de este apartado tocaremos el tema de la comunidad como una escuela de misericordia y algunas reflexiones sobre el tema capitular la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor: “Tejedoras de compasión y reconciliación en solidaridad global.”

3.1. El Buen Pastor da la vida por las ovejas

Desde el Antiguo Testamento, existen pasajes bíblicos relacionados con la figura pastoril y que demuestran que la ganadería y en especial el pastoreo de ovejas era una forma de vida productiva en esa época. Junto a la ganadería y el pastoreo de ovejas está la agricultura a la que también se dedicaban los pueblos antiguos. Es decir, ganaderos y agricultores convivían en grandes extensiones de tierra que les permitiera desarrollar su economía.

“Abel se hizo pastor, y Caín agricultor. Pasado algún tiempo, Caín presentó al Señor una ofrenda de los frutos de la tierra. Abel le ofreció también las primeras crías de su rebaño y hasta su grasa. El Señor se fijó en Abel y su ofrenda.”¹

Detrás de estos dos personajes bíblicos, Caín y Abel, existen pueblos dedicados a la agricultura y a la actividad pastoril. Agricultores más bien sedentarios con grandes extensiones de tierra y pastores más bien nómadas o semi nómadas, que por abreviar los rebaños y llevarlos a amplios pastizales necesitaban ir de un lugar a otro en su búsqueda.

Se puede entrever las tensiones que existían entre dos grupos, pero no es nuestro tema ahora desarrollarlo. Nos vamos a dedicar a profundizar en el grupo de pastores nómadas o semi nómadas que nos interesa.

Siguiendo un poco más adelante en la historia bíblica, se encuentran los patriarcas que vivieron en clanes de pastores. Está la historia de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos, quienes eran pastores y vivían en tiendas de pastores. Pero dentro de la historia de los patriarcas, la historia de Jacob se resalta por su actividad como pastor, era por decirlo así su profesión.

“He estado veinte años contigo; nunca tus ovejas ni tus cabras abortaron, ni yo comí jamás un carnero de tus rebaños; nunca te traje los animales destrozados por las fieras. Los daños los pagaba yo; lo robado, tanto de noche como de día,

¹ Génesis 4, 2-4

tú me lo reclamabas. De día me consumía el calor y de noche el frío que no me dejaba dormir.”²

Es decir que, además de buscar pastos y abrevaderos por zonas peligrosas, los pastores tenían que cuidar las ovejas de las fieras y de los ladrones, sea de día o de noche. La actividad no era tan fácil y por encima de eso, según la ley, si los encargados eran sólo empleados tenían que indemnizar a su dueño por los animales robados o mostrar trozos del animal si eran atacados por las fieras.

Se puede decir que esto era parte de su actividad pastoril, cuidar, velar, desvelarse e incluso hasta dar la vida por las ovejas.

Pero al contrario de estas actitudes, existen otros relatos bíblicos que contraponen la figura de un buen pastor con la de un mal pastor aprovechador de las ovejas.

Aquí entra el reclamo que hace Yahvé en boca de Jeremías a los pastores del pueblo de Israel:

“¡Ay de los pastores que extravían y dispersan el rebaño de mis pastizales! Oráculo del Señor. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que pastorean a mi pueblo: Ustedes han dispersado mi rebaño, lo han ahuyentado sin ocuparse de él. Pero yo me voy a ocupar ahora de ustedes, oráculo del Señor, y castigaré sus males acciones. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países por donde las dispersé y las traeré a sus praderas, donde crecerán y se multiplicarán. Pondré al cuidado de ellas pastores que las apacentarán; no temerán más ni se espantarán, ni volverá a faltar ninguna.”³

La figura del pastor bíblico está también relacionada con los reyes y el rebaño con el pueblo. Aunque para el autor bíblico Dios es el pastor de su pueblo como cantan los salmos.

² Génesis 31, 38- 40

³ Jeremías 23, 1- 4

Según Jeremías, los malos pastores extravían y dispersan al rebaño. Ahuyentan al rebaño y lo atemorizan no permitiéndoles comer de los buenos pastos.

Detrás de esta figura de malos pastores en contra de los pastores o los reyes que habían dispersado al pueblo, en la época profética, se desarrolla toda una represalia en contra los reyes que no han practicado la justicia y la equidad con su pueblo, que no han velado por las tradiciones y las leyes del pueblo y que no han guiado al pueblo hacia la paz.

Y viene a continuación la promesa de un retoño de David:

“He aquí que vienen días, oráculo del Señor, en que yo suscitaré a David un retoño legítimo, que reinará con sabiduría, que practicará el derecho y la justicia en esta tierra. En sus días se salvará Judá, e Israel vivirá en paz. Y lo llamarán así: <<El Señor nuestra salvación. >>”⁴

Podemos observar como el autor sagrado liga a las actitudes de un buen pastor, la práctica de la justicia y el derecho. Es verdad, que está hablando de un nuevo Rey, que será el nuevo pastor de su pueblo y que proféticamente está hablando del Mesías, Jesús el Buen Pastor. Pero desde ya el derecho, la justicia y la paz son valores que tendrán su desarrollo hasta llegar a la misericordia.

En el Nuevo testamento, vemos que Jesús retoma estas actitudes del pastor. Es verdad que la panorámica para los pastores en el Nuevo testamento cambia porque ellos son considerados entre los marginados de la sociedad contemporánea de Jesús.

Sin embargo, Jesús toma la figura del pastor para explicar la misericordia de Dios. Y para de alguna manera decir que él es el nuevo Buen Pastor capaz de dar la vida por las ovejas.

⁴ Jeremías 23, 5- 6

“Podemos decir que Jesús en ésta parábola refleja toda su trayectoria de pastor. Él dio su vida voluntariamente, se arriesgó a buscar lo perdido hasta encontrarlo y salvarlo por la cruz. El desenlace del Buen Pastor, es dar la propia vida y Jesús la entregó totalmente, *haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.* (Flp. 2, 8)”⁵

Dar la vida es el acto supremo del amor de Dios que es capaz de entregar a su propio Hijo por la salvación de todos. Y Jesús mismo se apropia de la actitud suprema de amor del Buen Pastor.

“El ladrón no viene más que a robar, matar y destrozar. Yo vine para que tengan vida y vida en abundancia. Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas... Yo soy el Buen Pastor: conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre y doy la vida por las ovejas.”⁶

Jesús, de alguna manera intenta revelar que está dispuesto a sacrificar su vida por amor a las ovejas, porque conocen su voz y él las conoce. Es interesante cómo Jesús compara la relación de conocimiento que existe entre él y sus ovejas con la relación de conocimiento filial entre su Padre y él. Es como si se tratara de la misma intimidad, cercanía y de la misma pertenencia.

“Jesús conoce a sus ovejas y ellas reconocen su voz y lo siguen. El tema del conocimiento en la Biblia no se basa en la razón, sino más bien en la experiencia de relación con el otro, de intimidad. De modo que, conocer a Jesús, se origina en la experiencia de intimidad con él, de relación cercana.”⁷

Jesús nos da una enseñanza a través de esta parábola, aquello de dar la vida no significa categóricamente el martirio, como en la época de las primeras comunidades cristianas sino que dar la vida en todo lo que hacemos, es entregarla progresivamente a favor de las personas con quienes estamos en contacto. Es entregarla en el diario vivir, en la evangelización que es tarea de

⁵ BONE MORÁN, Cynthia, *Análisis de la Espiritualidad del Pastoreo en conexión con las Hermanas del Buen Pastor- contemplativas en la Provincia de Ecuador, Quito, 2005, pág. 33*

⁶ Juan 10, 10

⁷ BONE MORÁN, Cynthia, Op. Cit., pág. 33

todo cristiano, por el testimonio de vida, en el rescate de la dignidad de las personas, en la justicia y la caridad.

Existen muchas formas de dar la vida y dar vida, sobre todo en realidades de muerte a la que se enfrenta nuestra sociedad actual. No precisa ir a otros lugares, quizá en nuestro mismo entorno nos podemos encontrar con situaciones en que es preciso desgastar la vida por los demás. Quizá nos faltaría conocer la realidad de una manera más comprometida y defender la vida, no solo humana sino de todo el planeta, en los ámbitos donde nos encontramos y haciendo cosas pequeñas a favor de la vida.

Ese es un desafío actual para todo cristiano que de verdad quiere seguir a Jesús y configurarse con sus mismos pensamientos, sentimientos y actitudes.

3.2. Jesús Buen Pastor como modelo de misericordia

“Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19); toca leprosos (cf. Lc 5,13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5,24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5,44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24). “⁸

Cuando Jesús, el Buen Pastor, *quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida*, como lo anuncia el Documento de Aparecida ya citado, quiere revelarnos algo más: la misericordia.

Entonces, ¿qué podemos entender como misericordia?

Podemos esbozar dos términos hebreos relacionados con la misericordia: ***rahamin*** (*entrañas*) que expresa el apego instintivo de un ser a otro, como el niño a su

⁸ CELAM, DOCUMENTO DE APARECIDA, # 353

madre en el seno materno. Y *hesed* que se traduce en el griego *eleos (misericordia)* que expresa la relación que une a dos seres y que implica fidelidad.⁹

Podemos decir que tratando de descubrir la etimología de estos términos estamos ante la misericordia como un paso al amor, implicando otros aspectos como la ternura, la bondad, la compasión, la piedad y la clemencia con la miseria de otros. Hasta incluso con un sentido más profundo de compasión hasta el compromiso y fidelidad al otro.

Miseri- cordia: podríamos también decir “tener corazón con los miserables”, “tener corazón con la miseria”, ser compasivos. Para los semitas, sería tener “entrañas con los miserables”.

Este breve análisis del término misericordia nos da un amplio y profundo concepto de la misericordia que abre horizontes para descubrir el concepto bíblico, pues desde el Antiguo Testamento se nos presenta esta faceta de Dios misericordioso manifestando su ternura y su compasión con la miseria de su pueblo.

“El Señor, el Señor el Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y fidelidad, que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados...”¹⁰

Desde la liberación de Israel en Egipto atravesando toda la historia de la salvación, pasando por etapa de los jueces, reyes, profetas, la época del exilio y de la restauración de Israel, Yavhé siente compasión de su pueblo que le promete fidelidad volviéndose a Él y de pronto vuelve a otros dioses. En ese devenir del pueblo infiel, Yavhé permanece en la fidelidad con su misericordia entrañable.

Y ya en el Nuevo Testamento, empezando por los evangelios, se nos presenta a Jesús sanando, liberando, hablando a las multitudes, con actitudes de compasión, con los pecadores, de lado de las mujeres, los niños, los enfermos y de todos los que necesitan ser dignificados como personas. Vemos a Jesús que se deja llevar por su compasión y misericordia entrañables con los más débiles, los más pobres, ellos son su predilección.

⁹ Cf. X. LEÓN- DUFOUR, *Vocabulario de Teología bíblica*, Herder, España, 2002, pág. 542

¹⁰ Éxodo 34, 6- 7

El Evangelio de Lucas, capítulo 15 con las parábolas de la misericordia: la oveja perdida, la dracma perdida, y el hijo pródigo, de una forma interesante deja entrever algunas características comunes entre éstas parábolas.

La oveja perdida (v.1- 7)	La dracma perdida (v. 8-10)	El hijo pródigo (v. 11-32)
<p>Recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban escuchar...</p> <p>Los fariseos y doctores murmuraban: Este recibe a los pecadores y come con ellos...</p>		<p>Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo al Padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes. A los pocos días el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país y empezó a pasar necesidad. Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapitando pensó: A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré:</p>
<p>Jesús cuenta la parábola...</p>		<p>He pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros. Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante</p>
<p>Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las 99 en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla?</p>	<p>Si una mujer tiene 10 monedas y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta encontrarla?</p>	<p>cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo se le echó al cuello y le besó. El hijo le dijo: Padre he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el Padre dijo a sus sirvientes. Enseguida traigan el mejor vestido y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo</p>
<p>Al encontrarla, se la hecha a los hombros contento, se va a casa,</p>	<p>Al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: Alégrense conmigo</p>	<p>Celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado y empezaron</p>

<p>llama a amigos y vecinos y les dice: Alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida.</p>	<p>porque encontré la moneda perdida.</p>	<p>la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba oyó la música y las danzas y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba. Le contestó: Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque</p>
<p>Les digo, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por 99 justos que no necesiten arrepentirse.</p>	<p>Les digo que lo mismo se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepienta.</p>	<p>Lo ha recobrado sano y salvo. Irritado se negaba a entrar. Su padre salió a rogarle que entrara. Pero él le respondió: Mira tantos años llevo sirviéndote sin desobedecer una orden tuya y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. Pero cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado con prostitutas, has matado para él el ternero engordado. Le contestó: Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta porque hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.</p>

A través de estas tres parábolas, Jesús nos presenta y revela la misericordia de Dios. Es interesante el juego de los verbos *perder*, *buscar* y *encontrar*, presentes en los tres relatos, que nos recuerdan de alguna manera la dinámica de la historia de amor de Yavhé y su pueblo presente en el Antiguo Testamento. Yavhé que va detrás de su pueblo perdido, que lo busca hasta encontrarlo de nuevo.

Y se resalta también la alegría que se manifiesta cuando encuentran lo que habían perdido, es la alegría gratuita del encuentro que hace llamar a todos, que sepan todos el porqué de la alegría.

Por otro lado podemos notar que el legalismo interfiere al inicio y al final de los tres relatos con la intervención de los fariseos, doctores de la ley y la del hijo mayor, que se niegan a descubrir la verdadera imagen de Dios misericordioso y quieren quedarse en la imagen de un Dios justiciero y castigador que nada tiene que ver con el Dios de Jesús. Este legalismo no les permite ver la gratuidad de Jesús que se acerca a

publicanos y pecadores ni la gratitud del Padre que se alegra por que ha recobrado a su hijo menor.

En la parábola del hijo pródigo que puede llamarse también parábola del Padre misericordioso, al reproche del hijo mayor dirigida al Padre “ese hijo tuyo”, el Padre responde con la ternura de su voz “ese hermano tuyo”, como haciéndole recordar que es también su hermano y que debe participar de la alegría del encuentro, de la alegría de la misericordia.

En Lucas 6, 36: Jesús exhorta a *ser misericordiosos como el padre es misericordioso*. Para él en eso consiste la perfección en ser misericordiosos a la medida del Padre, que no es otra cosa que amar con entrañas de misericordia y compasión, especialmente lo que creemos perdido.

Este es un desafío evangélico, porque la tentación del cristiano es creer que porque va a misa o hace alguna obra de misericordia piensa que ya tiene ganado el cielo y no es así, el Señor nos pone un peldaño más en el seguimiento: la misericordia con el hermano que ha caído, que se ha alejado de Dios, que ha perdido el sentido de la vida, porque *por él hay más alegría en el cielo que por los justos que no necesitan conversión*.

3.3. La misericordia y reconciliación desde las Constituciones de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor

“El Padre, rico en misericordia, envió a su Hijo para anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los oprimidos, sanar a los contritos de corazón, buscar y salvar lo que estaba perdido. A través de la Iglesia, Jesús continúa rodeando con su amor a todos los que se hallan abatidos por la debilidad humana. Busca al que está perdido, trae de vuelta al que se ha extraviado, vinda al herido, fortifica al débil. Revela la misericordia de Dios a través de un amor que vence todo pecado e infidelidad.”¹¹

Este artículo nos habla sobre el desprendimiento de amor misericordioso que hace el Padre de su Hijo Jesucristo para enviarlo a anunciar la buena nueva pero es a los pobres, a los oprimidos usando unos verbos que son interesantes para analizar lo que hay detrás de esta misión de Jesús: anunciar, liberar, sanar, buscar y salvar.

¹¹ CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL BUEN PASTOR, *Constituciones*, #3

Precisamente, estos verbos tienen que ver con la misión de reconciliación que surge de la idea misericordiosa del Padre.

Sin embargo, continúa el artículo diciendo que a través de la Iglesia, Jesús continúa esta misión, revelando la misericordia de Dios que vence todo pecado e infidelidad. Es la Iglesia la depositaria de este ministerio. Y como parte del cuerpo eclesial, la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor ha asumido la participación en este ministerio y ha acogido la reconciliación como parte esencial de su Espíritu y Misión.

Por lo tanto, “Misericordia y reconciliación es la nota característica de la Espiritualidad de la Congregación que tiene su fundamento, precisamente, en la actitud del Buen Pastor que busca la oveja perdida, reconduce la extraviada, vena a la herida y fortifica a la que está débil.”¹²

“La Iglesia nos confía la participación en su misión de reconciliación. Esto exige que seamos conscientes de nuestra necesidad personal de continua conversión. En nuestro incesante retorno a Dios compasivo, descubrimos la profundidad de nuestra condición de pecadoras y abriéndonos a su iniciativa de amor, encontramos misericordia. Unidas a todos aquellos que luchan contra el pecado y tienen necesidad de reconciliación, testimoniamos entre ellos el poder de esta misericordia.”¹³

La misión de reconciliación es tarea eclesial pero ha sido confiada a las Hermanas del Buen Pastor, que siguen las huellas de Santa María Eufrasia. Entonces ellas se convierten en “embajadoras de la reconciliación” como dice San Pablo en sus cartas. Pero esta misión exige estar conscientes de una continua conversión-transformación, es decir, con la mirada volcada hacia la misericordia de Dios. Es allí, en esa experiencia donde se descubren a sí mismas pecadoras y pueden ser capaces de acoger la misericordia de Dios como un don.

¹² BONE MORÁN, Cynthia, Op. Cit, pág. 117

¹³ CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL BUEN PASTOR, *Constituciones*, #4

De esta experiencia de la misericordia de Dios, las Hermanas pueden testimoniar el poder de la misericordia en solidaridad con aquellos que sufren y que tienen necesidad de reconciliación.

Nos sirve de ejemplo San Juan Eudes y Santa María Eufrasia que experimentaron en carne propia y en su propia historia el don gratuito de la misericordia divina.

“El abismo de mi miseria atrajo el abismo de su misericordia” decía San Juan Eudes porque había comprendido que había sido reconciliado por Dios desde el bautismo y escogido para ser sacerdote.

En una carta dirigida a las Damas de la Misericordia de Ruan, San Juan Eudes les dice: “Pues bien, en la obra que las ocupa, queridas hermanas, ustedes están haciendo ambas cosas, porque dan limosna espiritual y corporal, lo que agrada inmensamente a Dios que es todo amor y misericordia y que ama tanto estas virtudes que pronuncia un juicio sin misericordia al que carece de ella y al contrario otorga su misericordia, sin juzgarlo, a quien practica la misericordia.”¹⁴

Según la escuela de San Juan Eudes, hoy podemos entrar en la situación actual de nuestro mundo “llevando la mirada misericordiosa de Jesús sobre la realidad para descubrir las miserias humanas allí vividas y discernir, desde el Evangelio, las causas que originan las situaciones de opresión.”¹⁵

Y en esta meditación sobre el Corazón de Jesús, San Juan Eudes expone:

“Entre las divinas perfecciones cuya semejanza lleva en sí el santísimo Corazón de nuestro Salvador, debemos reservar devoción particular a la divina misericordia para grabarla en nuestro corazón. Para ello haremos tres cosas: la primera es perdonar de todo corazón y olvidar prontamente las ofensas recibidas de nuestro prójimo. La segunda tener compasión de sus miserias corporales y aliviarlo y asistirlo en cuanto no es posible. La tercera compartir las miserias espirituales de nuestros hermanos que mueven mucho más a compasión que las corporales. Por eso debemos tener gran piedad de tantos miserables que no se compadecen de sí mismos y usar de nuestras oraciones,

¹⁴ Extracto de una carta escrita por San Juan Eudes el 19 de julio de 1642, SAN JUAN EUDES, *Obras Escogidas*, Bogotá, 1990

¹⁵ Sobre el tema de la misericordia en San Juan Eudes. CFR HEBERT R: San Juan Eudes, testigo y artífice de la misericordia. Conferencia fotocopiada. Caracas, 1985

ejemplos e instrucciones para preservarlos de las miserias eternas del infierno. Oh benignísimo y misericordioso Corazón de Jesús, imprime en nuestros corazones la imagen perfecta de tus grandes misericordias para que nos ajustemos al mandamiento que nos has dado: *sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso.*”¹⁶

En esta meditación podemos darnos cuenta que para San Juan Eudes la misericordia es una tarea cristiana de caridad con el prójimo. Es una tarea que supone esfuerzo personal y virtud, pero que sobre todo supone haber experimentado antes en carne propia la misericordia de Dios y volvernos misericordiosos con los que aún no la han experimentado.

Si para San Juan Eudes, la divina misericordia es una de las perfecciones del Corazón de Jesús, para Santa María Eufrosia, la misericordia se hace presente a través de las actitudes, pensamientos y sentimientos del Buen Pastor.

Ella nos dice en sus conferencias: “Parece que el Señor tuvo siempre particular predilección por el dulce nombre de pastor... la conducta que guarda un pastor para con su rebaño refleja, con más perfección que cualquier otra, la ternura y la solicitud de este Dios tan bueno para con sus criaturas. En efecto, ¿qué hace un buen pastor? Sufre con frecuencia el hambre, la sed y toda clase de penalidades, con tal de lograr buenos pastos para sus ovejas, evitar que sufran y encontrar a las que se han perdido. Se olvida de sí, para cuidar de ellas.”¹⁷

Y las Constituciones reafirman la vivencia de Santa María Eufrosia y su legado:

“La experiencia continua de misericordia en todos los aspectos de nuestra vida, nos lleva a ser presencia de Jesús Buen Pastor. Somos enviadas por Él; es Dios quien exhorta a través nuestro y en su nombre hacemos la llamada de: reconciliaos con Dios. Nuestras relaciones con las personas con quienes tratamos deben ser un medio de encuentro con Jesús Buen Pastor. Procuramos acercarnos a ellas como Él lo hace. Él está presente en cada persona en su unicidad humana y a cada una la llama amiga. Nuestro amor debe despertar en ellas la conciencia de su valor y la dignidad de hijas de Dios. Al mismo tiempo, somos conscientes que recibimos de ellas misericordia y que nuestra salvación no puede estar separada de la suya.”¹⁸

Continúa y fuertemente la tarea de ser instrumentos de misericordia y reconciliación. La experiencia misericordiosa a la que están llamadas las Hermanas a

¹⁶ SAN JUAN EUDES, Op. Cit, pág. 586

¹⁷ SANTA MARÍA EUFRASIA PELLETIER, *Instrucciones y Conferencias*, Bogotá, 1991, pág. 17

¹⁸ CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL BUEN PASTOR, *Constituciones*, #3

experimentar las va identificando con los pensamientos, sentimientos y actitudes del Buen Pastor. Es como si fuera un continuo ejercicio, una constante experiencia de misericordia que las hace ser especialistas de la misericordia de modo que toda su persona se transfigura en otro Buen Pastor.

Y transfiguradas por su consagración, a través de la formación, de los elementos de su vida consagrada, procuran acercarse a las personas heridas como Él lo hizo, con actitudes de compasión entrañable. En este arduo testimonio de la misericordia, las hermanas despiertan en las personas heridas la conciencia de su valor y su dignidad como hijas de Dios.

“Nuestro compromiso con la reconciliación exige que promovamos la justicia y la paz en un mundo perturbado por el pecado y el conflicto. Colaboramos en generar cambios en todo aquello que condena a los demás a una vida marginada. Este testimonio de justicia debe poseer las características propias del amor misericordioso, que son la esencia del evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.”¹⁹

En un mundo como el nuestro nos podemos preguntar ¿por qué existen personas oprimidas, pobres, víctimas del tráfico, maltratadas? Y quizá hallemos muchas respuestas que giren en torno a la injusticia, al egoísmo, a la pobreza y al sin sentido de las guerras que han azotado nuestra historia humana. O quizá a los trastornos del cosmos que por nuestro propio proceder está también gritando de dolor. Lo cierto es que existen muchos más pobres y marginados por el sistema económico aunque la Cumbre de los Líderes de los Países se haya propuesto la erradicación de la pobreza.

¿Cómo podemos reconciliar tales sufrimientos y opresión de nuestro mundo? Vemos que nuestro mundo actual está ahora más necesitado de la reconciliación social como un medio para restaurar las relaciones, transformar nuestras propias vidas y transformar las realidades en las que estamos insertos.

Parece que la misión cristiana actual va por este camino de hacer realidad la reconciliación en todos los niveles porque esto implica también liberación y sanación.

¹⁹ CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL BUEN PASTOR,
Constituciones, #6

“La necesidad sentida de hacer las paces con un pasado violento y de terminar la hostilidad entre los pueblos ha llevado la misión de reconciliación al primer plano.”²⁰

Esta necesidad de reconciliación unida a la capacidad de generar cambios en los sistemas sociales, en los modelos económicos, en la política y en la sociedad, es una tarea cristiana y por solidaridad.

Benedicto XVI en su Carta encíclica nos dice:

“La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar.”²¹

Es decir, la opción de la Iglesia es luchar por la justicia pero insertando en todo momento y lugar los valores evangélicos. Es esa la forma de incidir en el cambio de los sistemas de la sociedad actual. Y en este sentido no sólo los consagrados y consagradas tienen esta tarea de incidencia e inserción sino y sobre todo los laicos que por su vocación participan de una forma más directa en los cambios sociales.

3.4. La comunidad: escuela de misericordia

La experiencia comunitaria que tuvo la primera comunidad cristiana en torno a la enseñanza de los apóstoles, la continua oración, la fracción del pan y la vida en común hasta en la comunión de bienes como nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles,²² viene a ser un don del Espíritu. Este testimonio de vida marca ya una trayectoria de evangelización y tiene un impacto en el pueblo ya que “gozaban de la simpatía de todos”.

“Del don de la comunión proviene de la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanos y hermanas en una determinada comunidad en la que han sido llamados a vivir juntos.”²³

²⁰ DAVID BOSCH, “*Transformando la misión*”- 1991, Robert Schreiter, CPPS y otros.

²¹ BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 2005

²² Hechos 2, 42

²³ JUAN PABLO II, *La vida fraterna en comunidad*, Bogotá, 200, pág. 11

La construcción de la fraternidad, por lo tanto, es ya un elemento evangelizador. Es el signo visible de quienes siguen a Jesús, el Maestro y “por eso toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común.”²⁴

El siguiente artículo de las Constituciones de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad no dice lo siguiente:

“Reflejando nuestra personal experiencia de la misericordia del Pastor, nos acercamos las unas a las otras con humildad y comprensión. Como pueblo peregrino reconocemos nuestra condición de pecadoras y la debilidad humana en la comunidad. Esta debe ser un lugar especial de reconciliación. Cuando la armonía se altera, debemos estar dispuestas a perdonar y a pedir perdón con corazón sincero.”²⁵

Reafirma que la comunidad debe ser un lugar especial de reconciliación, donde se aprende el arte de perdonar y pedir perdón, donde se aprende y se experimenta la misericordia en el roce continuo de los hermanos y hermanas que se buscan para restaurar la fraternidad cuando se ha roto por la fragilidad humana.

Entonces, si se puede decir, como lo dice el salmista *qué hermoso es vivir los hermanos en unión.*

Las relaciones intracomunitarias sin el arte de la reconciliación se vuelven espacios imposibles de convivencia que alejan a los hermanos de su vocación y del amor primero cayendo en el desánimo hasta la deserción.

La cuestión es de velar porque la vida de comunidad sea realmente una escuela de misericordia donde se den espacios de sanación, liberación y reconciliación de las historias personales que en algunos casos se vuelve tarea pendiente de la vida de comunidad.

La comunidad debe ser el reservorio de la misericordia, donde cada hermano o hermana busque llenarse nuevamente de la fuente misericordiosa de la escucha alegre, del respeto y la comprensión, de la acogida y confianza siempre duradera de la fraternidad.

La comunidad puede convertirse progresivamente en una escuela de misericordia cuando cada hermano y hermana confronta su vida con el Evangelio y se deja modelar

²⁴ JUAN PABLO II, *Ibid*, # 54

²⁵ CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR, *Op. Cit.* # 35

por la Palabra de vida. Poco a poco en la relación amorosa con el Maestro la vida se transforma hasta que la comunidad llega a ser una terapia espiritual no sólo para los que viven dentro sino para los que ven desde fuera *cómo se aman*.

Es en la comunidad donde se verifica la profundidad del encuentro y de la intimidad con el Señor de todo caminante consagrado y consagrada. La comunidad es el termómetro de la vivencia de la consagración como un estado de vida y al mismo tiempo, convocante. Es decir, en la medida en que la vida comunitaria sea significativa y atrayente, existirá gente que quiera dedicar su vida al discipulado de Jesús.

3.5. Tejedoras de compasión y reconciliación en solidaridad global

La Congregación de Nuestra Señora de la Caridad, eligió como lema de su 29º Capítulo Congregacional²⁶ “Tejedoras de compasión y reconciliación en solidaridad global”, que tiene como tela de fondo el texto bíblico de Miqueas 6, 8 “*practica la justicia, ama con ternura y camina humildemente con tu Dios.*”

“**Tejedoras**”, menciona la acción de tejer que hacen las mujeres en diversos pueblos como una forma de subsistencia, sobre todo en pueblos indígenas de América Latina. Tejer es un arte que se aprende. Pero también evoca la interconexión de nuestro mundo actual. Si observamos la trama de un tejido tiene muchos puntos de interconexión con una y con otra puntada, para que se vea la unidad del tejido. No es posible que una sola puntada haga el tejido, pues está conformado por miles de puntadas, de diversos hilos que le dan al tejido una solidez y al mismo tiempo hermosura por los colores y diseños plasmados en él.

Entonces tenemos la acción de tejer, la interconexión, la unidad y solidez del tejido, la diversidad... elementos que nos aporta el término tejido y en femenino “tejedoras” que nos hace comprender que la acción de tejer es propia de mujeres. Pero el tejido también tiene una base para sostener las puntadas de la trama, así también se

²⁶ Es una instancia de toma de decisiones que tienen los diversos Institutos de vida consagrada y son celebrados de acuerdo al derecho propio cada seis años de acuerdo a cada Instituto en el cual suele suceder la elección del Superior general y sus colaboradores.

evoca a la Espiritualidad como herencia de Santa María Eufrosia²⁷ y San Juan Eudes²⁸, quienes en su tiempo y bajo la inspiración del Espíritu dinamizaron el carisma y lo propusieron como un don para la Iglesia y el contexto histórico en el que les tocó vivir.

“Tejer la Compasión”

La compasión extiende la mirada hacia el otro para *sentir- con* o *sufrir- con*. Contemplando a Jesús podemos concluir que toda su vida fue un acto de compasión por la humanidad. A través de los Evangelios entrevemos que la actividad de Jesús fue marcada por la compasión. Sentía compasión por los pobres, las mujeres, los marginados, los enfermos, los cansados y desanimados.

Y esa compasión de Jesús continúa haciéndose rostro visible para la sociedad hoy, a través de los consagrados y consagradas, que de alguna manera intentan con pasión y compasión acercarse al pobre y al que ha perdido su esperanza de vivir. Y no sólo con la humanidad sino también extender la compasión al planeta que hoy vive en constante peligro.

Por medio de las cartas e instrucciones, se demuestra que Santa María Eufrosia vivía la compasión y deseaba que sus hijas también la vivieran en el trato entre las hermanas, con las jóvenes y mujeres en dificultad.

“Tejer la Reconciliación”

Como seres humanos hemos sentido más de alguna vez la ruptura en las relaciones consigo mismo, con Dios, con los demás y con el cosmos. Y es esa ruptura que no nos deja ser libres para el amor, para la compasión con el otro. Esa ruptura nos deja volcados hacia nosotros mismos y nos imposibilita para ir más allá y al encuentro del otro.

²⁷ Santa María Eufrosia, fundadora de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, nació el 31 de julio de 1796 en Noirmoutier, Francia y murió en 1868 en Angers, Francia. A su muerte habían 110 casas fundadas en algunos países, fuera de Europa.

²⁸ San Juan Eudes, nació en Francia en 1601, fundador de la Congregación de Jesús y María y la Orden de Nuestra Señora de la Caridad a la cual ingresó Santa María Eufrosia.

En el mismo Evangelio, Jesús nos enseña a vivir la reconciliación cuando dice:
“Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a llevar tu ofrenda.”²⁹

Es como si dijera de nada vale tu ofrenda, de nada sirve que digas Señor, Señor, si antes no te has reconciliado con tu hermano. Es imperativo “deja tu ofrenda”. Eso nos hace comprender la importancia de la reconciliación.

Por lo tanto, la reconciliación es el medio para sanar las rupturas que nos alejan de los demás y no nos dejan vivir en armonía, en fraternidad.

Y la reconciliación en varios niveles, quizá hemos resaltado el nivel de las relaciones, pero también vale la pena pensar en la reconciliación personal que es verdad tiene que ver con las relaciones, pero también con hechos o acontecimientos de la historia personal que necesitan ser sanadas y reconciliadas.

“La reconciliación no es el olvido de la violencia y del trauma. El perdón y la reconciliación no pueden ser una obligación ni siquiera en nombre de nuestras virtudes cristianas. Tienen que venir de la libertad interior de la víctima, de su capacidad para desarrollar el significado y transformar los recuerdos. La reconciliación no quita los recuerdos. Las experiencias no se olvidan, pero si se reconcilian su recuerdo ya no atemoriza.”³⁰

De modo que tejer la reconciliación es un desafío para todos, comenzando por nosotros mismos y es también una misión de Iglesia. Pablo lo afirma diciendo:

“Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió con él por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios estaba, por medio de Cristo, reconciliando el mundo consigo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres, confiándoles el mensaje de la reconciliación. Somos embajadores de Cristo y es como si Dios hablase por nosotros. Por Cristo les suplicamos: déjense reconciliar con Dios.”³¹

²⁹ Mateo 5, 23- 24

³⁰ PODIMATTAN SHALINI, *Sesión de Reconciliación*, Angers, 2006

³¹ 2 Co 5, 18- 20

Para Pablo, la reconciliación es un tema principal que debe pasar por Cristo, que es fundamento. Para él todo el tema de la reconciliación pasa por el cambio o la transformación de lo antiguo a lo nuevo. La reconciliación con Dios, que propone Pablo debe pasar por Cristo. Él es quien ha derramado su sangre para nuestra salvación. Pablo habla de su propia experiencia de reconciliación con Dios, su mediador fue Cristo.

Así que en la acción de tejer la reconciliación, sólo podemos ser instrumentos si antes hemos experimentado la reconciliación en nuestra propia realidad y ser testigos como lo fue Pablo, Santa María Eufrosia y muchos otros.

“En solidaridad global”

La solidaridad tiene que ver con la caridad y la justicia. Benedicto XVI nos dice:

“Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los sacramentos, empresa tantas veces heroica en los diversos ámbitos de la actividad humana.”³²

Y en otro lugar propone:

“La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, las caritas- ágape supera los confines de la Iglesia; la parábola del Buen samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente” (cf. Lc. 10, 31) quien quiera que sea. No obstante, quedando a salvo la universalidad del amor, también se da la exigencia específicamente eclesial de que, precisamente en la Iglesia misma como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la Carta a los Gálatas 6, 10: “mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.”³³

Esta es una invitación a vivir la solidaridad, la caridad como una tarea de la Iglesia y hablamos de solidaridad global, pudiéramos decir, caridad universal o amor universal como lo indica el Santo Padre.

³² BENEDICTO XVI, #19

³³ BENEDICTO XVI, Op. Cit, #25

Solidaridad global que también está relacionado con hacer el bien y buscar el bien común para todos, especialmente los que más sufren, es un desafío actual para todo el accionar de la Iglesia. Se trata también de la globalización de la caridad de manera que alcance a todos, formando redes que ayuden a tejer la solidaridad en un mundo convulsionado por egoísmos e individualismos que anulan la paz y la justicia.

La solidaridad global nos abre un horizonte inacabado de posibilidades de vivir la fraternidad dentro del ámbito en que nos desenvolvemos y fuera de ella. Y no solo por la humanidad sino también con el planeta. Solidaridad es mantener la mirada siempre alerta- como dice un canto- hacia el hermano de aquí y del de allá. La solidaridad tiene presente a todos.